

Proaza,
Fernando CANELLADA

«ESTE paisano no está operado de anginas, porque no traga nada». Así se expresaba un vecino de Teverga, que observaba cómo un tratante y un ganadero no se ponían de acuerdo en el precio de una vaca. Todos se encontraban en la mañana de ayer en Proaza en la feria de la Candelera.

Este certamen ganadero que tanta tradición arrastra condiciona los precios del vacuno en las próximas ferias. Alrededor de mil cabezas de ganado se reunieron en lo que se considera una de las ferias más importantes del centro de la región. Proaza sólo tiene una feria de este calibre una vez al año. Ayer se vio desbordada por la masiva afluencia de gente.

El record de la jornada, en cuanto a precios, correspondió a una vaca «roxas» de seis años, de José Manuel Alonso Díaz, que junto a su ternero se vendió en medio millón de pesetas. El dinero corría de mano en mano igual que los visitantes por las calles de Proaza. Con un día espléndido, el recinto ferial se quedó pequeño. «Hay mucha gente y poco espacio», decía Aurelio Valdés, de Gijón. «Esto crece y el lugar es el mismo. Amigo, estamos prietos».

Y así parecía, ya que a primeras horas en el mismo recinto ferial un asno pequeño, amarrado con una sogas, al sentirse muy acorralado, se ahogó. Una vaca escapó a su dueño y a última hora de la mañana aún se andaba buscando al animal.

En la plaza del mercado de Proaza, entre varios miles de personas, había más de setecientas cabezas de ganado vacuno. En otro recinto contiguo se encontraban más de doscientos cincuenta ejemplares de ganado caballar.

Refuerzo en los bancos

Visitantes de toda Asturias, de Galicia y de León no faltaron un año más a la Candelera. Todos estaban sorprendidos ante la afluencia de gente. Los automóviles estaban estacionados ya en Santo Adriano, varios kilómetros antes. En las oficinas bancarias se reforzó la plantilla y no se escatimaron horas extraordinarias.

En los siete restaurantes de la



La plaza del mercado de Proaza mostraba el aspecto que se observa sobre estas líneas. La Candelera contó con la ayuda del tiempo y superó las previsiones. A la derecha, dos estampas típicas de la feria. Arriba, el trato, en el que tratantes y ganaderos buscan el mejor partido. Abajo, un ganadero comprueba la calidad de una vaca.



FOTOS: JESUS FARFON

Multitudinaria asistencia a la tradicional feria de este concejo del valle del Trubia, que fija los precios por los que se regirán otros certámenes de la zona centro

La Candelera de Proaza, la bolsa ganadera astur

localidad todas las previsiones se vieron desbordadas. Sobre las dos de la tarde los que se sentaban a la mesa con intención de comer no podían escoger. El propio alcalde, el socialista Ramón Fernández, se encontraba sorprendido: «No sé qué tiene esta feria. No me lo explico, tratamos todo el año de animar los mercados sin éxito. Esta, un martes, es increíble».

La Candelera se celebra en Proaza dos días después del festival de los nabos y del «quesu de fuente». Y un día antes que la feria de San Blas, santo que se celebra hoy. En otro tiempo, el valle del Trubia, en los primeros días de febrero, se convertía en un rosario de ferias: el 31 de enero, en Quirós; el día 1, en Teverga, y el 2 y 3, en Proaza. Ya no es así y la que continúa con gran fuerza, como ayer quedó demostrado, es la Candelera.

- Quita algo, quita algo.
- Di que sí ¡Di que sí!
- Va a cobrártelo el camión.
- Ese no quita ni para un Farias, ni para un café.

Pese a los intentos del «pigarras», el tratante y el ganadero no se acababan de poner de acuerdo. Una diferencia de cinco mil pesetas impedía cerrar un trato sobre un «xatu». Comentaban los expertos y habituales de las ferias que en la Candelera había un gran número de «pigarras», debido al tamaño del mercado. Los «pigarras» son colaboradores de los tratantes, que regatean con el paisano para hacer descender el precio del ganado y allanar el camino a los compradores reales. Dicen que cuentan con una apetitosa comisión. «El «pigarras» es el que tercia en la venta. Incluso anima a las partes, juntándoles las manos, para que cierren el trato».

Vienen sin querer

«Piden, piden. Piden bastante», decía Aurelio Valdés. «¿Por qué se viene a la Candelera? Parece que viene uno sin querer. La gente tiene costumbre de venir». Valdés insistía en que había mucho gallego y leonés, pero no dejaba de resaltar la calidad del ganado. La definía

así: «Este ganado es más esclavo y al cambiar de zona incorpora».

También de Gijón se desplazó Inocencio Fernández. Ya le había pasado la hora buena, que dicen los ganaderos, desde las diez a las doce, y no había tenido mucha suerte en ventas. Inocencio Fernández se mostraba menos optimista que el resto: «No hay tanta venta como dicen. La gente pregunta; pero de compra, nada». Para este ganadero gijonés, la Candelera es «una feria en la que el ganado de carne se encuentra aquí».

Por el contrario, quien estaba feliz y contento al final de la mañana era José Manuel Rodríguez, de 50 años, vecino de Grado. Según él, había ganado cien mil pesetas en relación al año anterior. Por una vaca con su ternero que en la feria de 1987 le ofrecían 125.000 pesetas, ayer, en el mismo certamen, se la compraron por 225.000 pesetas. «La Candelera tiene mucha llamada. La gente piensa que el invierno ya pasó y trae ganado»,

comentaba José Manuel Rodríguez.

Desde Valencia

Cerca de este ganadero moscón se encontraban varios de Tineo. Estaban tomando buena nota de los precios del ganado porque la feria que hoy se celebra en Tuña estará determinada por las cantidades de ayer. No sólo eso, sino que algunas vacas que se compraron ayer volverán hoy a cambiar de dueño. Galicia, León y Burgos son algunos puntos de donde se desplazaron ganaderos a Proaza. Hay algunos que son más intrépidos: «Me encontré con dos tratantes de Valencia que hace treinta años que vienen a la Candelera y me dijeron que sólo faltaron un año porque no estaba abierto el Pajares», recordaba el alcalde, Ramón Fernández.

Todos coinciden a la hora de señalar que el último y definitivo impulso de la feria fue gracias a la carretera de Teverga a Somiedo. Del otro extremo de la

región, desde Ribadedeva, también se desplazaron a Proaza. Juan Martínez salió a las siete de la mañana de Colombres para llegar a las diez a la Candelera. «Hay muy buenos precios y es una feria muy guapa. Buen ganado», apuntaba Juan Martínez. «Casi todos los años pasamos por aquí».

El «más lejos todavía» corresponde a José González, de Villaobispo (León), que después de toda la mañana de feria se marchó a su tierra con cinco vacas «roxas» y un caballo, según él, «un poco caro». «Los leoneses tratan de pasarse del ganado de leche al ganado asturiano de carne», comentaba José González. «La raza asturiana va a crecer en León».

De los ganaderos locales sin duda también sobresalía Manuel Fernández Muñiz, de 49 años, conocido popularmente como «Manolito». Había abierto las puertas de su establo y expuso al público más de cincuenta cabezas de ganado. No podía atender a todos los compradores a un tiempo. Su mujer recogía el dinero. El cerraba el trato. «Está haciéndose dinero», dijo Manolito. «Creo que otros años se vendía menos».

Se movieron muchos millones de pesetas. Los tratos después de las tradicionales disputas se iban cerrando poco a poco. «¡Hecho!», se escuchaba. Otros, en cambio, concluían el acuerdo con «la robla». Es decir, una de las partes, preferentemente la compradora, salda la diferencia que impide llegar al acuerdo final con una invitación en un bar. «¿A la robla?». «¡Hecho, a la robla!»

«La Chatina», uno de sus ejemplares, fue el record de la feria, al alcanzar las 500.000 pesetas

José Manuel Alonso, un ganadero de 23 años, vendió 22 vacas en una mañana

Proaza, F. C.

JOSÉ Manuel Alonso Díaz, de 23 años, de Proaza, se levantó ayer de la cama pensando que tenía por delante un gran día: la feria de La Candelera. No podía ser menos como corresponde a un ganadero. Junto a sus hermanos estaba preparado para llevar al recinto ferial una treintena de cabezas de ganado. Al final de la tarde estaba satisfecho. Había vendido veintidós vacas y una de ellas se consideró record por su precio. También es una buena marca vender veintidós vacas en una mañana.

«La Chatina», una vaca de seis años, y su ternero de un mes se pagaron a quinientas mil pesetas, todos la señalaban como la venta más alta de la feria. José Manuel Alonso estaba feliz. En la feria de su pueblo había marcado la pauta.

«Era una vaca buena. Al que no entiende de ganado no se le puede contar con palabras. Era roxa. Muy guapa». Mientras la gente se acercaba a contemplar los ejemplares y a preguntar dónde estaba la vaca que había costado medio millón de pesetas, él seguía pensando en lo que le quedaba aún por vender.

Llegó con algunas ya comprometidas, pero en el transcurso de la mañana logró transformar sus animales en dinero. A la pregunta de cómo se consigue una vaca de ese precio, después de una sonrisa, afirmó: «Tiene que ser ella buena. No se construye, tiene que nacer. Eso sí, hay que atenderla bien».

José Manuel Alonso considera que hizo buena venta, aunque también reconoce que pidió en un principio al comprador

550.000 pesetas. Sus hermanos lo acompañaban ayer en la plaza del mercado de Proaza para atender el ganado. Pese a su juventud, es la cabeza visible de la explotación familiar. Junto a «La Chatina» también había vendido otra vaca preñada por 380.000 pesetas. Por menos de 85.000 pesetas, que costaba alguno de sus «xatos», no vendió nada. De ahí que la cuenta sea muy abultada. También se comprende que ayer en los bancos de Proaza se hicieran horas extraordinarias y reforzaran la plantilla de las oficinas.

Como joven ganadero, considera que su sector tiene futuro, aunque no se deja llevar por los datos de un día de feria: «Puede parecer un gran negocio, pero también se pierde. El mes pasado murió una vaca y nos tuvimos que aguantar».



José Manuel Alonso logró ayer el record de ventas de la feria en su propio pueblo

Los precios

Ternero semental (3 años), 300.000 pesetas.

Ternero (3 y 4 meses), 75.000 pesetas.

Ternero (8 meses), 80.000 pesetas.

Novilla (2 años), 210.000 pesetas.

«Xato» (10 meses), 180.000 pesetas.

Vacas desde 300.000 hasta 500.000 pesetas.

Caballar, desde 60.000 pesetas.

Nota: Estas cantidades orientativas fueron tomadas de los comentarios de los ganaderos.